

## **Profesión y proyecto de vida entre estudiantes del programa de Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural de Chiapas**

Mauricio Sánchez Álvarez  
Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Proyecto Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio  
Agosto de 2015

*A la memoria de Pancho Lartigue, eternamente joven, y de Alicia Baier, maestra sin par.*

### **1. Introducción**

-¿Por qué escogiste esta carrera? ¿Qué piensas hacer con ella cuando termines?-

Estas dos preguntas, planteadas a estudiantes de la carrera de Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural de Chiapas, constituyen el meollo del presente texto, que trata acerca de la relación entre profesión y proyecto de vida en esos jóvenes. Es decir, se trata de establecer, primero, qué los llevó a inclinarse por estudiar la Licenciatura en Desarrollo Sustentable en la Unich y, segundo, a qué temática específica quisieran dedicarse una vez que la hayan terminado. Ello, suponiendo que en ambas cuestiones pueden influir dos tipos de factores: 1) el contexto familiar y (en su caso) comunitario del estudiante, considerando que estos jóvenes suelen ser los primeros miembros de sus familias en acceder a la educación superior; y 2) las experiencias de tipo socioambientales e intercultural que han tenido antes de y durante sus estudios profesionales, tomando en cuenta, entre otras, que en la Unich el estudiante debe realizar acciones de vinculación comunitaria a lo largo de toda la carrera. Aunque la investigación se nutre de datos recogidos en un lapso de tiempo relativamente acotado, y por ende se puede catalogar como sincrónica, trata de asumir un punto de vista diacrónico con respecto a la temática ya que sitúa la información obtenida dentro de la trayectoria socioambiental e intercultural del estudiante. Así, la formación profesional se entiende como una etapa específica y decisiva inserta en una senda más amplia que tiene un pasado (los antecedentes familiares, socioambientales e interculturales) y también un futuro (el proyecto de vida, en que también se concretan dichos aspectos). Los estudios universitarios constituyen un proceso de transición, por el cual el individuo cambia de estatus casi al mismo tiempo en dos sentidos complementarios: el llegar a ser profesional

y el arribar a la adultez.<sup>1</sup> En términos analíticos, el estudiante se entiende como un actor social que define su respectiva trayectoria mediante determinaciones,<sup>2</sup> en las que pueden influir su contexto familiar y también ciertas experiencias socioambientales e interculturales. El estudio se centra, entonces, en dos determinaciones: la selección de la carrera y su proyecto de vida a futuro. La primera ya está tomada y la segunda más bien está tomando forma.

Como se verá, en la decisión estudiar la licenciatura en Desarrollo Sustentable en la Unich tienden a influir experiencias previas de carácter intercultural y socioambiental, a veces generadas en el seno familiar y a veces en la escuela. Y en la idea que estos jóvenes tienen de su proyecto de vida a futuro, también suelen pesar el compromiso con su familia y el sentido de servicio a los demás, particularmente a comunidades rurales (que pueden o no ser su localidad de origen). Es decir, aún cuando la obtención del título universitario inserte al estudiante en un nicho de la división social del trabajo distinto al de sus padres (y al de sus hermanos y primos que no tuvieron “estudio”), el vínculo con la familia suele ser lo suficientemente estrecho como para sentir que contribuir directamente al bienestar de la misma, ya como profesionales, es algo primordial. Y aunque el sentido de servicio puede variar de un caso a otro, es un valor importante dentro de sus convicciones. En el plano de los estudios en educación, el tomar en cuenta la influencia del contexto familiar, del sentido de servicio comunitario y de experiencias socioambientales e interculturales, también apunta al papel que desempeñan el capital social y el capital cultural del estudiante en el proceso educativo.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> El proceso de profesionalización se entiende como una construcción social progresiva y gradual, elaborada a partir de interacciones entre el individuo y esos distintos contextos, uno de cuyos rasgos distintivos es la aceptación sociocultural del error como parte de los aprendizajes realizados. Las diferentes y sucesivas demostraciones de habilidades que realiza el individuo, plasmadas ya sea en exámenes escolares o en exhibiciones de capacidades laborales y sociales, constituyen la senda por donde “se hace camino al andar”, como escribiera Machado. Dicho proceso admite un considerable margen de error porque se entiende, entre otras, que cada paso y etapa aunque son definitorias no necesariamente son definitivas. Así, la admisión y aceptación sociocultural del error en las habilidades vitales posiblemente es uno de los rasgos que distingue a la adolescencia de la adultez, etapa en que el error puede tener implicaciones, ahí sí, más definitivas (sobre todo si es padre o madre de familia)

<sup>2</sup> Los conceptos de actor social y de determinación se basan en Bourdieu (1995)

<sup>3</sup> En efecto, esta investigación encaja en la discusión sobre la adecuación entre socialización y escolarización, que ha tenido lugar en la antropología (Mead, 1962; 1971), los estudios sobre educación (Paradise, 1989; Valenzuela, 1999) y los estudios sobre jóvenes (Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos, 2013). De hecho, prevalece la postura de que la escolarización debe adecuarse a la socialización, tratando de darle continuidad.

Y en términos socioculturales más amplios, se está dando a entender que estos jóvenes no están optando entre tradición y modernidad, como si fueran polos opuestos, sino que transitan selectivamente entre uno y otro, hibridándolos (García Canclini, 1990). Esta situación ha sido propiciada, en parte, por instituciones como la Unich (deliberadamente diseñada para enfrentar cuestiones de desigualdad étnica, racial y de género), dentro de ese contexto todavía bastante inequitativo que es Chiapas, pero que, al menos desde la sublevación zapatista en 1994, ha visto cambios significativos.

El presente estudio se ha construido a partir de una serie de estancias de campo realizadas durante 2014 en dos sedes de la Universidad Intercultural de Chiapas: la sede central en San Cristóbal de Las Casas y la unidad de Oxchuc, situada a una hora de aquélla. En el curso de estas visitas se asistió a diversas actividades formativas, tales como sesiones de clases, prácticas dentro del campus, reuniones de docentes, festivales y conmemoraciones, seminarios de presentación de trabajos de investigación, conferencias y obras de teatro realizadas por estudiantes. En varias de estas actividades, se participó con opiniones, por invitación de los colegas docentes, así como de estudiantes. La información acerca de la selección de la carrera y el esbozo del proyecto de vida proviene de entrevistas semiabiertas y conversaciones sostenidas con 17 estudiantes de diferentes semestres, incluyendo egresados. Lo cual se vino a complementar con entrevistas y conversaciones con siete maestros, tres de ellos coordinadores de programa y también entrevistas a dos familias de estudiantes.<sup>4</sup> Por razones de discrecionalidad, todos los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

El texto empieza abordando el contexto institucional de la investigación, esto es: las características básicas de la educación superior intercultural oficial en México,<sup>5</sup> la Unich y

---

Pero evidentemente, como bien documenta Valenzuela (1999), esto no suele ser el caso. Por su parte, la educación intercultural en México se propone, precisamente, de lograr tal adecuación (Casillas y Santini, 2006; Sánchez Álvarez, 2012).

<sup>4</sup> En el curso de 2014, la licenciatura cambió de director en la sede de San Cristóbal de Las Casas, mientras que en Oxchuc siguió a cargo de la misma persona.

<sup>5</sup> Además del sistema de universidades interculturales que coordina la SEP (y que se presenta en la primera parte de este texto), se sabe, al menos de otras dos instituciones similares: el Instituto Superior Intercultural Ayuuk en Oaxaca y la Universidad de los Pueblos del Sur (Unisur) en Guerrero.

su programa de Desarrollo Sustentable. Luego explora las dos decisiones tomadas por los estudiantes, la selección de la carrera y la configuración de su proyecto de vida, dedicando una sección a cada una. A su vez, cada sección está integrada por un retrato en esa etapa de la trayectoria de cuatro estudiantes, en el que se presenta cómo el contexto familiar y las experiencias socioambientales e interculturales pueden incidir en la respectiva determinación, buscando encontrar ciertas claves y patrones que permitan, a su vez, sugerir nuevas hipótesis de investigación. Así, se ha procurado crear una etnografía articulada a partir de distintos tipos de casos que contrasten entre sí para dar la impresión de un conjunto intrínsecamente diverso y articulado.<sup>6</sup> Las diferentes situaciones retratadas dialogan entre sí, tratando de tener un sentido de conjunto y, por lo mismo, de consistencia analítica al trabajo. En la última sección se integran las averiguaciones establecidas y también se apunta a nuevas líneas de investigación.

## **2. El contexto institucional**

Dentro del campo de la educación superior mexicana, las universidades interculturales oficiales ocupan un nicho particular porque se proponen combinar un conjunto bastante distintivo y peculiar de rasgos curriculares y pedagógicos, en su mayoría derivados de la noción de equidad sociocultural y económica.<sup>7</sup> Para empezar, los contenidos de los planes de estudio procuran articular saberes provenientes del conocimiento tanto occidental como de aquél elaborado por las sociedades afro e indomexicanas y rurales (sobre todo de las segundas), y en este sentido promueven un diálogo de saberes (Santos, 2006).<sup>8</sup> Otro rasgo distintivo es el acento que ponen en la realización de acciones teórico-empíricas, ya sea en la forma de prácticas y experimentación tecnológica (como agroecología en el caso de Desarrollo Sustentable) o visitando y colaborando en proyectos de vinculación comunitaria en localidades de la región de influencia de la universidad. Esto es tan importante que en la

---

<sup>6</sup> Esta construcción metodológica se inspira en dos dispositivos: el *continuum* de Redfield (1944) y la estructura de Lévi-Strauss (1987a, 1987b).

<sup>7</sup> Actualmente hay universidades interculturales estatales en las siguientes 12 entidades federativas (ordenadas de norte a sur): Sinaloa, Nayarit, San Luis Potosí, Michoacán, Hidalgo, Estado de México, Guerrero, Veracruz, Puebla, Tabasco, Quintana Roo y Chiapas. Es de notar que al momento de escribir (agosto de 2015) la de Nayarit aún no ha empezado a funcionar.

<sup>8</sup> Aún cuando las universidades interculturales no están dirigidas exclusivamente a poblaciones indoamericanas y afroamericanas, la problemática de éstas (sobre todo de las primeras) fue un factor importante en la justificación, el diseño curricular y la ubicación geográfica de dichas instituciones (Celote Preciado, 2013; Schmelkes, 2008)

educación superior intercultural la vinculación comunitaria se considera como una tarea sustantiva, a la par de la docencia, la investigación y la difusión, cosa que la distingue de la mayoría de las universidades del país (en que la vinculación es más bien aleatoria y opcional). Y en materia de pedagogía y didáctica, en las universidades interculturales se hace mucho hincapié en que el docente reconozca que el alumno es un portador y elaborador de saberes, de tal manera que se pueda establecer una relación más dialógica entre ambos, idea que proviene de la perspectiva constructivista en educación.

En cuanto a los programas de desarrollo sustentable de las universidades interculturales, su currículum también tienen una impronta particular, ya que incluyen contenidos tanto de ciencias naturales como de ciencias sociales, además de aquellos (bastante previsible) relativos a tecnología y administración. Consiguen así adoptar un enfoque más integral, de tipo socioambiental, que le debe permitir al estudiante captar la importancia de reflexionar tomando en cuenta ambas dimensiones y generar propuestas más adecuadas a las circunstancias socioculturales y ambientales de la gente con la que se está trabajando. Este enfoque integral hace posible superar el simple instrumentalismo que suele aquejar a muchos esfuerzos ambientalistas, aplicativos y educativos que, por contraparte, no suelen tomar en cuenta conjuntamente aspectos socioculturales y ambientales.<sup>9</sup> Dicho enfoque queda bien plasmada en el siguiente párrafo, donde la CGEIB describe el objetivo general de los programas de Desarrollo Sustentable de las universidades interculturales:

[Se trata de] Formar profesionales capaces de orientar el manejo y uso racional, adecuado y eficiente de los recursos naturales, atendiendo a la necesidad de preservar el medio ambiente a partir de los valores y tradiciones de los pueblos originarios, apoyándose en los avances de la ciencia y la tecnología que sean adecuados a las necesidades del entorno. Asimismo, podrán generar, diseñar, implementar y evaluar proyectos alternativos de producción y comercialización de la producción local (Casillas Muñoz y Santini Villar, 2006: 191).

Asimismo, el Programa de Desarrollo Sustentable de la Unich vierte este rasgo de integralidad de varias maneras en el plan de estudios respectivo (véase anexo 1). En dicho plan de estudios las materias están agrupadas en cuatro ejes formativos:

1) Disciplinar, en que aparecen los contenidos distintivos del desarrollo sustentable;

---

<sup>9</sup> Con respecto a la crítica al instrumentalismo a partir del holismo antropológico, véase Douglas, 1992.

- 2) Vinculación con la comunidad, que agrupa a las actividades teórico-prácticas que se llevan a cabo;
- 3) Lenguas, que prevé, entre otras, el estudio de una lengua originaria durante los seis primeros semestres de la carrera; y
- 4) Sociocultural, dedicado, como indica su nombre, a abordar los aspectos sociales y culturales, sobre todo aquellos relacionados con la identidad.

Igualmente interesante es que dicho plan contemple una línea de especialización sobre Autogestión y buen vivir,<sup>10</sup> que subraya el carácter integral de la formación. Y en un plano más operativo, el plan de estudios centra mucho esfuerzo en que el eje de vinculación (o sea las acciones teórico-prácticas) concentre y concrete los aprendizajes efectuados tanto en el aula como en el campo en propuestas adecuadas y viables, a lo cual se le ha denominado Proyecto Integrador.

En 2014, año en que se realizó la investigación de campo el programa de Desarrollo Sustentable contaba con 189 alumnos y más de una docena de maestros en la sede central de la Unich en San Cristóbal de Las Casas (que también tiene unidades en Oxhuc, Las Margaritas y el valle de Yajalón).<sup>11</sup> En ese momento, la universidad se encontraba viviendo los ecos del repentino cambio en la rectoría (el primer rector, Andrés Fábregas, había renunciado aduciendo motivos de salud y siendo reemplazado por Javier Álvarez) y el programa, que se identificaba mucho con la gestión de Fábregas, tenía relaciones algo tensas con la nueva administración.<sup>12</sup> También llamaba la atención que las partes del campus dedicadas a prácticas experimentales, particularmente unas pequeñas laderas en que se habían establecido terrazas, prácticamente no estaba en uso o se usaba muy poco (en otras universidades interculturales, estas parcelas suelen estar en uso). En cambio, se había creado un pequeño jardín de plantas medicinales (que como tal no se usaba), estaba en funcionamiento un vivero de plantas y se estaba estableciendo una nueva sección para

---

<sup>10</sup> Las líneas de especialización empiezan a partir del 6º semestre y duran hasta el 8º, o sea tres semestres.

<sup>11</sup> El dato de la población estudiantil fue facilitado gentilmente por la Dirección de la Licenciatura en Desarrollo Sustentable de la Unich en julio de 2015.

<sup>12</sup> En nuestra cultura política, la dirección y administración de una institución pública suelen considerarse, para bien o para mal, como cargos a los que se designan individuos allegados o miembros de grupos instalados en círculos de poder gubernamentales, a los que han sido electos (en este caso la gobernatura de Chiapas). Los cambios de una administración a otra, entonces, también suelen implicar dificultades y problemas entre grupos con filiaciones distintas.

horticultura (en un lugar diferente a la terraza). En la planta docente (asistí a varias reuniones de ésta) había mucha preocupación acerca del curso que tomaría el programa de Desarrollo Sustentable. Ello incluía tanto las relaciones difíciles con la administración, el funcionamiento interno del programa, incluyendo los efectos de un cambio curricular (por el cual la vinculación comunitaria perdió peso en el plan de estudios), cambios en la planta docente (los profesores de asignatura habían cobrado mayor peso frente a los de tiempo completo, varios de los cuales se ausentaron de la universidad), el nivel y rendimiento de los alumnos, y la coordinación de esfuerzos entre maestros de un mismo grupo académico.<sup>13</sup>

Sin embargo, en las varias presentaciones de proyectos de vinculación comunitaria a las que asistí, y que incluyeron desde chicos de primer semestre hasta tesis, las cuales servían para “medirle el agua a los camotes”, tuve la impresión de que los estudiantes, no sin ciertas dificultades, iban progresivamente captando las especificidades de la carrera de Desarrollo Sustentable, plasmándolas en sus propuestas. Parecía que les costaba aterrizar conceptos e instrumentarlos, sobre todo en los primeros semestres, pero eventualmente las experiencias y los proyectos dejaban ver que entendían muy bien cuán importante era que éstos quedaran bien adecuados en términos socioculturales y ambientales. Más bien, si las propuestas de los jóvenes adolecían de algo, era de una asesoría más estrecha de parte de los docentes, quienes, por otra parte, eran muy conscientes de esta limitación, ya que tampoco parecían darse abasto.

A lo que voy es que el contexto institucional y pedagógico en que se recogió la información de este trabajo no era nada fácil para nadie: ni para la universidad, ni para el programa, ni para los docentes, ni para los alumnos. Resulta admirable, en todo caso, que las entrevistas con los jóvenes acerca de cómo seleccionaron esta carrera y qué piensan hacer con ella dejan ver un don singular para sobrevivir dignamente en medio de contextos bastante contradictorios y circunstancias difíciles.

---

<sup>13</sup> Esta caracterización sintetiza varias conversaciones con docentes del programa y directivos de la Unich, así como mis impresiones de reuniones de profesores del programa a las que asistí como invitado. Evidentemente, cada uno de los aspectos mencionados amerita una investigación pormenorizada.

### **3. La decisión de estudiar la carrera**

Aún cuando a la hora de escoger una carrera universitaria la decisión misma corre por cuenta del individuo (en este caso: el o la joven), en el caso de los estudiantes de Desarrollo Sustentable de la Unich también pueden influir en esa decisión el contexto familiar y experiencias socioambientales e interculturales previas.

Empecemos, entonces, por situaciones en que educar a los hijos constituye una política familiar. Es decir: se estudia o se estudia. Al respecto, resulta muy revelador el caso de Valentina Santos, una alumna de último semestre de Desarrollo Sustentable, quien es la segunda de ocho hijos (cinco mujeres y tres varones) de una familia tsotsil oriunda de Huitxán y que emigró a San Cristóbal de Lasa Casas siendo Valentina muy niña. De hecho, tuvieron que migrar porque en Huitxán la tierra estaba muy contaminada, no producía sin químicos, cosa que sus padres, ambos campesinos, no querían hacer. Prácticamente sin conocer a nadie en San Cristóbal, golpeando muchas puertas (de las que se abrieron pocas), poco a poco se fueron logrando adaptar a una vida muy distinta. Actualmente todos los hermanos estudian: Andrea, la mayor, también está en Desarrollo Sustentable de la Unich unos semestres más atrás. Antonio y Roberto, que le siguen a Valentina, cursan ingeniería de informática por las tardes en el IPN de Tuxtla Gutiérrez, a donde viajan todos los días (por las mañanas venden, junto con su padre, autopartes en la calle). Margarita está en preparatoria y le interesa la mecánica, Rosa está en un Cbtis y le gusta la programación, mientras que Elisa se encuentra en 2º de secundaria y Benito, el menor, está en 6º de primaria. Comenta Doña Esperanza, la madre de los chicos, quien apenas cursó unos años de primaria: “les digo a mis hijos: vivan, sean felices [...] Estudien... lo que les guste. Ese es su sueño. Tal vez encuentren cosas interesantes”. Y agrega su esposo, Don Teodoro, quien no fue a la escuela “Los apoyamos hasta donde podemos [porque] si no hay estudio, no hay trabajo”.

La casa de la Familia Santos Martínez, que queda en un lote de 10 x 20 metros a las afueras de San Cristóbal, tiene un solar donde Doña Esperanza, la madre de Valentina, siembra todo tipo de cultivos para el autoconsumo, como la tríada maíz-calabaza-frijol, además de plantas medicinales, con las que cura. Allí también suelen recoger agua de lluvia y han

criado peces para alimentarse y han preparado abonos orgánicos como lombricomposta y bokashi. Ahora bien, si bien la Señora Esperanza y su marido no le han indicado a sus hijos qué carrera deben estudiar, sí les han dado a entender la importancia de hacerlo y en este sentido han influido sobre ellos. Cabe señalar que como migrantes la familia ha pasado por una experiencia intercultural profunda, cambiando de un ámbito netamente rural e indígena a otro urbano y más diverso. Es posible que para Valentina esta experiencia relativamente temprana, más el aliento de sus padres, le haya permitido asumir una postura no sólo empática hacia la Unich, sino también crítica:

Hay compañeros [en la universidad] que no manejan bien el español. Esos compañeros se cierran, no hablan, y los demás se burlan de ellos. La universidad debería entender mejor la situación de alumnos que se expresan mejor en su propia lengua, dándole facilidades. Un traductor, por ejemplo. Hay profesores que entenderían eso.

Por otra parte, el hecho de que en casa se practiquen deliberadamente actividades ambientalistas, varias de ellas de corte netamente campesino (la pequeña huerta, las plantas medicinales), parece servir de retroalimentación a la decisión de Valentina de estudiar Desarrollo Sustentable en la Unich, y en este sentido la refuerza.

Veamos ahora el caso de Magdalena Rodríguez, quien se encuentra en el segundo semestre de la carrera de Desarrollo Sustentable en San Cristóbal y es la novena de diez hijos de una familia que reside Amatenango del Valle, una localidad tseltal de Los Altos. Cuenta ella que en su comunidad

[...] hasta hace poco a las mujeres no se les permitía estudiar en la universidad. Me iba bien en la escuela, lo cual le daba orgullo a mi papá y [por lo que] no quería casarme. Fui la única de mi generación que estudió la universidad. Mi hermano mayor no quiso estudiar, sólo le gustaba el campo. A mi hermana mayor no la dejaron estudiar porque tenía que cuidarnos. Mi hermano menor no quiere estudiar. Mi hermana Juanita, que es mayor, terminó primaria, después pidieron su mano y vinieron cuatro veces hasta que mi padre accedió. [Y también] Tengo un hermano que es contador.

El relato de Magdalena revela que, en materia de educación de los hijos, su padre parece llevar la voz cantante y que el asunto mismo se entiende como una de las varias estrategias –no la única– que la familia pone en juego a la hora de enfrentar la cuestión del futuro de los hijos. Es decir: mientras unos se dedican a tareas muy similares a las que realizan sus

progenitores, otros tendrán la oportunidad de estudiar (Magdalena y su hermano, el contador). De hecho, esto no debe extrañar, tratándose de una familia campesina.. Ello contrasta con el caso de Valentina Santos, en la que la educación de todos los hijos es *la* estrategia a seguir, y en lo cual muy posiblemente influye el contexto urbano en que, repitiendo lo dicho por el padre “si no hay estudio, no hay trabajo”.

El testimonio de Magdalena incluye una breve pero elocuente caracterización de la vida en Amatenango que no sólo resalta las diferencias de género sino que muestra, en virtud de que se trata de una mirada un poco distante el germen de una postura intercultural.

Volviendo sobre las diferencias en los roles de género, ella cuenta que tradicionalmente en Amatenango los hombres se han ocupado del campo y las mujeres de hacer cerámica y también de administrar los dineros de la familia, de modo que

Sé hacer artesanías y pintar. Empecé como a los cuatro años, llegando del kínder. He vendido en Amatenango, también en Tuxtla, donde dormía en la calle [pero] no importa.

Así se ha hecho a algunos ahorros que le han servido para sostenerse como estudiante y también se ha dado el tiempo para enseñarle a su maestra de agroecología cómo hacer *jaguarritos* de cerámica. En otras palabras, en virtud de su propia socialización como mujer en Amatenango, Magdalena ha adquirido ciertas habilidades laborales (con los saberes asociados): la de ser ceramista y comerciante, las cuales le han permitido ganarse la vida sino también interactuar en otros contextos socioculturales, reforzando así su sentido de interculturalidad.<sup>14</sup> Y en otra parte de su relato, Magdalena deja ver que también se ha fijado en la situación socioambiental de Amatenango, su impacto y algunas posturas que ha desatado, visión que posiblemente ha agudizado gracias a la carrera:

En la comunidad pensamos que no estamos afectando, pero no, sí estamos afectando. [...] Tanto los hombres como las mujeres causan deterioro. Los hombres con fertilizantes, las mujeres con [la leña para] la cocina y la artesanía, [aunque, por otra parte] es un orgullo lo que ellas hacen, lo traen de generación en generación.

Ahora el presidente municipal dijo que cada familia sólo puede talar una vez al año... ¿Cómo le va a hacer la gente?

---

<sup>14</sup> Estas acepciones de interculturalidad se basan en posturas de Luz María Chapela (2002) y Walter Mignolo (Walsh 2002).

[Hay que] Promover el abono orgánico, traer de vuelta el arado en la agricultura. Pero con la artesanía está más difícil...

Pasemos ahora al caso de Pedro Pablo García Martínez, quien es de Bochil, un municipio chiapaneco vecino a Tabasco, y cursa el séptimo semestre de Desarrollo Sustentable en la sede principal de la Unich en San Cristóbal de Las Casas. Pedro Pablo es tsotsil, habla la lengua, gracias, primero, a que sus padres se la enseñaron y también porque la estudió por su cuenta, lo cual le ha permitido trabajar como traductor para organizaciones civiles en Chiapas. Sus padres, cuenta él, eran originalmente campesinos y vivían en una comunidad rural, pero les quitaron las tierras, a raíz de lo cual el padre se puso a ganarse la vida trabajando como ayudante de albañil, un trabajo “muy duro”, según Pedro Pablo. Para no verse obligado a trabajar de esa manera, él decidió estudiar, siendo el único de los cinco hermanos que lo hizo. A partir de la *prepa* se interesó en temas relacionados con sustentabilidad y desarrollo comunitario rural, sobre todo en lo relativo a poner en marcha proyectos colectivos, y fue por eso que entró a Desarrollo Sustentable en la Unich. De hecho en la *prepa* estudió para Técnico en Suelos y Fertilizantes y como parte de ello realizó un proyecto de lombricomposta. Ya como alumno de la carrera, y paralelo a ésta, ha impartido talleres para distintas organizaciones sobre producción, salud reproductiva y género. Ahora, a punto de terminar sus estudios, tiene claro que eso es lo que le interesa: trabajar con gente organizada: “Vi mucha pobreza en las comunidades y dije: voy a trabajar con la sociedad para la sociedad. Tengo la noción de lo colectivo. Juntos podemos hacer muchas cosas”.

Como se puede ver, en lo que a contexto familiar respecta, el caso de Pedro Pablo es bastante similar al de Magdalena: un hijo estudió (prácticamente de manera excepcional) y los demás no, desplegando así varias actividades de supervivencia al mismo tiempo. Por otra parte, el sentido de interculturalidad que deja ver Pedro Pablo consiste en la revaloración de su lengua (deliberada o no),<sup>15</sup> aprendida en el seno familiar, cuyo conocimiento él después perfeccionaría al estudiarla, para ganarse la vida como traductor.

---

<sup>15</sup> Precisamente uno de los objetivos explícitos de la educación intercultural es la revaloración de la lengua propia por parte de los estudiantes indígenas (véase: Casillas Muñoz y Santini Villar, 2006; Sánchez Álvarez 2011 y Sánchez Álvarez 2012).

Además, su experiencia en el bachillerato lo acerca aún más a temas relacionados con el entorno y el mundo rural, ambos esenciales en la carrera de Desarrollo Sustentable de la Unich, de tal manera que el chico entra bastante motivado y, sobre todo, claro con respecto a sus objetivos. Cabe agregar que en su decisión de estudiar influye el ejemplo de su padre, pero en un sentido (por así llamarlo) negativo. Pedro Pablo, aun cuando aprecia a su padre, no quiere ser un ayudante de albañil, como él. Y esto, lo impulsa a estudiar.

El siguiente caso (y último de esta sección) es el de Mario Jiménez, quien al igual que Pedro Pablo cursa el séptimo semestre en la sede de San Cristóbal de Las Casas y es de ascendencia tseltal y ha vivido toda su vida en *Jovel* (nombre ancestral de San Cristóbal). Aunque esto lo hace urbanita, Mario conoce de cerca muchas comunidades campesinas, ya que desde niño acompañaba a su madre, quien es maestra de escuela rural, a donde quiera que ella enseñara. De hecho, ella le ha transmitido el confiar en sus decisiones, diciéndole “si tú eres feliz, yo soy feliz”. Antes de entrar a la Unich, cursó estudios de biología marina en una universidad oaxaqueña y también trabajó en la Secretaría de Educación de Chiapas en la sección administrativa, repartiendo materiales a las escuelas. Allí se dio cuenta de las irregularidades que se cometen en el proceso, cuando los mismos funcionarios responsables entregan mucho menos equipo de lo que originalmente se ha dispuesto. Por ejemplo, cuenta él, de 20 pantallas planas de televisión que debían repartir, realmente sólo entregaban cinco. Esta experiencia le generó un desinterés por la posibilidad de trabajar en el gobierno una vez egresado.

El caso de Mario también muestra el peso de las influencias familiares y de experiencias de vida previas al ingreso a la universidad en la decisión de estudiar la carrera de Desarrollo Sustentable. Siendo ciudadano (en los demás casos vistos hasta ahora, el joven o su familia provienen del campo), Mario se familiarizó durante su infancia con la vida rural gracias a la profesión de su madre, una maestra de escuela rural, quien además lo anima, precisamente, a tomar sus propias decisiones. Este acercamiento relativamente temprano parece sensibilizarlo al mundo de ese Otro que es el campesino indígena, es decir: a la interculturalidad. Mientras que su paso por una carrera de ciencias naturales posiblemente lo familiarizó con temas ambientales y su estancia como empleado público le permite

constatar de primera mano el asunto de la corrupción, uno de los problemas que aqueja a la administración pública (a raíz de ello, Mario también decidió que no quiere trabajar en el gobierno).

Recapitulando, esta sección ha examinado el tema de la selección de la carrera entre cuatro estudiantes de la licenciatura de Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural y cómo han influido en ella el contexto familiar del (o de la) joven y también experiencias socioambientales e interculturales previas a cursar estudios universitarios o, incluso, paralelas a éstos. Cada uno de los cuatro casos muestra que el entorno familiar puede influir en esa decisión de distintas maneras, asumiendo la educación de los hijos ya sea como una política familiar (Valentina Santos), como una acción específica dentro de una estrategia más amplia y diversificada (Magdalena Rodríguez) cual por la cual unos estudian y otros no. O haciendo que los progenitores se conviertan en ejemplos que el o la joven deciden no seguir (Pedro Pablo) o seguir (Mario), consciente o inconscientemente. Los casos también muestran que los cuatro jóvenes han tenido experiencias interculturales y socioambientales significativas antes de entrar a la universidad, que pudieron haber influido en la decisión de cursar la carrera de Desarrollo Sustentable. Con respecto a interculturalidad, en el caso de Valentina y su familia, se trata de tener que adaptarse a un entorno urbano tras haber migrado del campo; en el de Margarita es haberse formado como artesana y comerciante, habilidades que le permiten familiarizarse con la urbe antes de migrar a ella, y también el poder ver a su comunidad en la distancia; en el de Pedro Pablo, su sentido de interculturalidad se expresa en la revaloración de su lengua; y en el Mario, quien es urbanita, ello se gesta a partir de encuentros recurrentes con comunidades rurales desde la niñez. Como es de esperarse, lo vivido en materia de experiencias socioambientales también es diverso. Valentina, por ejemplo, cuenta con un pequeño ecosistema en su casa que, como ya se indicó, posiblemente ha servido como referente para algunos aprendizajes de la carrera y también como sitio de aplicación de otros. De manera similar, sólo en una escala más amplia, Margarita ve a su comunidad como un lugar donde aplicar conocimientos agroecológicos para así enfrentar la contaminación por agroquímicos. Mientras que Pedro Pablo, quien trae impronta ambientalista desde la *prepa*, parece tener muy clara la imbricación entre lo social y lo ambiental por su interés en proyectos

comunitarios. Mientras que Mario pasó por una carrera anterior (biología marina), con algunos contenidos parecidos a la de Desarrollo Sustentable, pero además, su familiarización con comunidades rurales a partir de su niñez le ha permitido darse cuenta que a comunidades distintas pueden corresponder paisajes y formas de vida diferentes.

### **3. El proyecto de vida a futuro**

En la trayectoria de vida del joven, la decisión con respecto a la carrera tiene que ver con factores que anteceden a su ingreso a la universidad, mientras que su postura ante el proyecto de vida que tiene en mente se refiere a las expectativas que él o ella tienen con respecto a su profesión una vez egresados. Mientras una nos muestra el pasado, el otro nos presenta el esbozo del futuro que se tiene en mente.

Empecemos por el proyecto de vida de Adelaida López, una joven tseltal de 26 años que cursa el 4º semestre en la sede de San Cristóbal de Las Casas y que proviene de un ejido en San Jerónimo de Tulijá (municipio de Chilón). El régimen de propiedad allí tiende a reconocer sólo el derecho de los varones a ser ejidatarios, pero Adelaida no sólo quiere volver al ejido cuando termine sus estudios, sino que quiere heredar de su padre el título de ejidataria. Así, cuenta, podría sembrar en forma agroecológica maíz y yuca y, en general todo tipo de alimentos, para así contribuir a combatir el uso de agroquímicos, que está bastante generalizado en el ejido. Adelaida siente que necesita demostrarle a su padre que es capaz de hacerse cargo de las 40 hectáreas que tiene la familia, y más si él, debido a una lesión en la rodilla, ha visto mermadas sus fuerzas para trabajarlas y, por otra parte, sus hermanos varones no están interesados en ello. De hecho, es Adelaida quien ha estado representando a su padre en las reuniones del ejido, cosa que al principio (dado que muy pocas mujeres en el ejido hacen milpa, si es que alguna), le costó mucho, pero que se ha ido facilitando gracias al apoyo de sus tíos que forman parte de la asamblea de ejidatarios.

Lo que Adelaida plantea como proyecto de vida quizás plasma una de las metas más deseadas de la educación superior intercultural en general: que los jóvenes procedentes de comunidades indígenas rurales regresen a las mismas convertidos en factores de cambio. Al

parecer, ella ya ha elaborado un diagnóstico acerca de San Jerónimo Tulijá que incluye aspectos tanto socioambientales (el deterioro ambiental causado por el uso de agroquímicos) como interculturales (la rigidez de las estructuras sociales en materia territorial ante el cambio en los roles de género). Y en consecuencia, ve a la carrera de Desarrollo Sustentable en función de esta idea inicial, como un medio para enfrentar estas situaciones. Cabe agregar que, ya siendo estudiante universitaria, Adelaida se integró a un grupo interesado en promover una alimentación más sana a partir del cultivo agroecológico de plantas comestibles en que participaban estudiantes, maestros de la carrera, así como miembros de ONG locales, y que entre las preocupaciones del grupo también figuraba los derechos de género. Resulta sugerente, además, que la postura crítica de Adelaida ante el ejido no es de rechazo sino de replanteamiento. Es decir: ella piensa que existe la posibilidad de generar un cambio prácticamente *desde adentro*, introduciendo técnicas de cultivo más adecuadas (aquí hay que recordar que la agroecología como disciplina se funda en una recuperación de procedimientos y saberes indígenas y campesinos<sup>16</sup>) y buscando aliados al interior de la misma comunidad (en particular sus parientes masculinos: su padre y sus tíos).<sup>17</sup> Para Adelaida, entonces, el contexto familiar es un referente clave para encauzar el cambio que se propone, mientras que su postura ante el entorno de San Jerónimo Tulijá es crítica y los conocimientos agroecológicos que está adquiriendo en la universidad constituyen el dispositivo clave para enfrentar esa situación.

La inducción del cambio social y ambiental también anima la postura de Adriana Pérez de 28 años, quien realiza su tesis acerca del sistema de agua potable en San Cristóbal de Las Casas, un tema poco común para los egresados de desarrollo sustentable de la Unich.<sup>18</sup> Adriana actualmente vive con su madre en San Cristóbal, a quien sostiene, pero su familia proviene de Teopisca, un municipio tsotsil de Los Altos, donde su abuelo materno tenía tierras y de quien Adriana aprendió a amar la tierra: si se caía un granito de maíz, cuenta ella, se apuraba a recogerlo, diciendo que era sagrado. Más adelante, y como parte de

---

<sup>16</sup> Al respecto, véase Altieri y Nicholls (2000).

<sup>17</sup> Para un estudio acerca de cambios en los roles de género “desde adentro” en sociedades rurales o indígenas véase Diemberger (2000).

<sup>18</sup> En diferentes reuniones a las que se asistió en que estudiantes presentaban proyectos ya sea de vinculación comunitaria o de tesis prevalecían propuestas relacionadas con agroecología y ecotecias (como captación de aguas y granjas integrales).

distintos trabajos que ha realizado con organizaciones civiles, Adriana ha conocido diferentes regiones de Chiapas y ha constatado las dificultades por las que atraviesan muchas comunidades, sobre todo –dice- las de la costa, a las que prácticamente no les llegan apoyos gubernamentales (que suelen concentrarse en Los Altos). Fue así como llegó a interesarse en el tema del abasto de agua, los problemas y las posturas de la gente local frente a dicho asunto y la idoneidad (o no) de las acciones tanto gubernamentales como civiles en la materia. Conceptualmente, la investigación de Adriana sobre el abasto de agua en San Cristóbal es bastante exhaustiva, ya que incluye aspectos de hidrografía, infraestructura, acceso, administración, políticas institucionales, consumo, demandas sociales, ritualidad y cosmogonía. Más aún, siendo ella una cristiana creyente, además de simpatizante de las causas populares, se ha acercado a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en San Cristóbal y ha participado en la conmemoración que cada 4 de mayo esta organización realiza para reiterar el derecho al agua.<sup>19</sup>

El caso de Adriana muestra, entonces, cómo el proyecto de vida del estudiante también se puede ir moldeando a partir de una serie de experiencias socioambientales e interculturales paralelas que complementan a los estudios universitarios. Gracias a estas experiencias ella ha logrado centrarse en un solo asunto socioambiental (el abastecimiento de agua), en torno al cual quiere trabajar, y entenderlo como algo muy complejo, incluso dándole un valor tanto político como existencial. Curiosamente, estas habilidades y saberes están asentados en un sentido de cuidado del entorno, establecido durante su infancia en el entorno familiar. Este último, por otra parte, ha cambiado sustancialmente desde su niñez, quedando realmente sólo su madre. Por haber perdido el derecho a la tierra y también por haber migrado de Huixtán a San Cristóbal, Adriana ya no asocia familia con comunidad (a diferencia de Adelaida), pero aún así, retiene el sentido de servicio al mundo rural en virtud de haber estado en contacto con éste, recorriéndolo.

---

<sup>19</sup> En muchas localidades de Chiapas, el 3 de mayo (Día de la Santa Cruz en el calendario de festividades católicas) se realizan rituales relacionadas con el agua, tales como recorridos desde manantiales hasta corrientes. En el caso de las CEB, ese festejo se lleva a cabo el día siguiente, y consiste en un ritual que tiene lugar en un manantial en las afueras de San Cristóbal que combina elementos mayas (saludos a las cuatro direcciones) con cristianos (una misa) y también espacios de reflexión colectiva.

Veamos ahora el proyecto de vida de Mario Jiménez, a quien ya conocimos en la sección anterior. A lo largo de la carrera, gracias a las experiencias que ha tenido en vinculación comunitaria y también a discusiones que ha sostenido con dos maestros, uno especialista en educación popular, el otro en comunicación social, él se ha ido interesando en el tema de comunicación para el desarrollo, pues considera que en las comunidades hace falta buena información y, sobre todo, información adecuada a las circunstancias socioculturales de la misma gente. Mario se ha interesado particularmente en la propuesta comunicativa elaborada por Manuel Calvelo Ríos,<sup>20</sup> pensada específicamente para fines educativos, haciendo hincapié en la horizontalidad entre el comunicador y el público y también en la importancia de potenciar las capacidades cognitivas de este último.

A diferencia de Adriana, quien llegó a interesarse en el tema del agua en virtud de actividades prácticas paralelas a sus estudios en la universidad, Mario ha definido sus intereses profesionales gracias a la formación profesional recibida y en particular, a la influencia de dos maestros. Al mismo tiempo, y de manera similar a Adriana, se ha apersonado considerablemente de su tema, la comunicación para el desarrollo, incluyendo distintos aspectos del mismo y, en su caso particular, profundizando considerablemente en el modelo teórico que lo anima. A juzgar por lo visto en las reuniones de presentación de proyectos y propuestas de alumnos, esto tampoco es común en el programa de Desarrollo Sustentable de la Unich, en que la mayor parte de iniciativas estudiantiles de ese tipo suelen ser, más bien, muy aterrizadas y concretas, y con un sustento teórico sencillo, más implícito que explícito. Y en lo que a familia se refiere, de manera similar a Adriana, Mario no asocia a ésta con un sentido de servicio a la comunidad (algo que sí le interesa hacer), ni tampoco parece sentirse obligado a sostener a su madre, quien como maestra, ha tenido un empleo remunerado fijo, por lo que también tiene derecho a una pensión.

Giramos la mirada ahora hacia el caso de Alberto Gómez Rodríguez de 22 años, quien es originario de la localidad de Bashaquén (municipio de Chamula) y hablante de tsotsil. Al

---

<sup>20</sup> El modelo propuesto por Calvelo Ríos es de tipo teórico práctico (siguiendo la idea: “si lo oigo me olvido, si lo veo me acuerdo, si lo hago lo aprendo”) y combina distintos medios (audiovisuales, gráficos, interpersonales), tomando en cuenta los intereses, posturas y hasta los tiempos de aquellos a quienes va dirigida la información ([http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Calvelo\\_R%C3%ADos](http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Calvelo_R%C3%ADos) y también Calvelo Ríos s.f.).

momento de la entrevista, Alberto ya se había titulado en Desarrollo Sustentable con un trabajo acerca del control interno de una cooperativa cafetalera (sobre todo datos de producción) que opera en 35 comunidades de cinco municipios de Los Altos. Él es el tercero de una camada de cuatro (tres varones y una mujer) y su padre originalmente fue campesino que tuvo milpa y también cortó café en lo ajeno. En algún momento, el padre de Alberto sintió que el trabajo en el campo no rendía y entonces aprendió a costurar y se volvió sastre. La familia, que continuó residiendo en Bashaquén, dejó de depender de la tierra, y así se criaron Alberto y sus hermanos. Su interés en asuntos socioambientales empezó cuando asistía a la secundaria. No había escuela en el pueblo, de modo tenía que recorrer varios kilómetros para asistir a clases por un trayecto en que había cerros pelones, así que decidió, junto con otros amigos, sembrar árboles allí. Hace poco, Alberto y un primo que también estudió desarrollo sustentable en la Unich, bajaron fondos para un proyecto destinado, precisamente, a apoyar sastres. Y actualmente Alberto trabaja en una oficina de gobierno en San Cristóbal de Las Casas, promoviendo el cultivo de setas entre productores. Su idea a futuro es seguir haciendo carrera en la burocracia oficial, ocupando puestos y también sirviendo a comunidades indígenas, y con lo que gane, como hace ahora, apoyar a su familia.

La serie de transiciones que ha vivido Alberto, primero pasando de ser hijo de campesino a ser hijo de sastre sin dejar de pertenecer a una cultura rural, y luego egresando de la universidad para entrar a trabajar para el gobierno, hace que su caso sea más “modernista” que los otros tres. Aunque él retiene la idea de seguir trabajando a favor de comunidades, su proyecto de vida parece más centrado en continuar en el gobierno y menos en enfrentar determinado asunto socioambiental o intercultural en particular (como la contaminación por agroquímicos, el abastecimiento del agua o la comunicación educativa, que han seleccionado los demás). En ello posiblemente influye, entonces, los cambios de nicho que ha experimentado la familia en la división social del trabajo, al pasar de vivir del campo a vivir de la sastrería. Así, aunque él seguirá atendiendo asuntos del campo y de comunidades desde su trabajo, éstos han dejado de afectarlo, o a su familia, directamente.

Un aspecto a destacar es la diversidad de experiencias socioambientales e interculturales registradas aquí. Aunque los cuatro saben de primera mano –y previo a entrar a la universidad- qué es una comunidad rural (de hecho, todos menos Mario provienen de una), cada uno ha tenido experiencias diferentes y por ende la entiende de manera distinta. Para Adelaida, las nociones de ambiente y comunidad parecen traslaparse: familia, colectividad y entorno constituyen una suerte de unidad,<sup>21</sup> en que ella, además, también se desempeña como actor social, de tal modo que se mira en su propio espejo. Su visión sería entonces más inmediata y endógena, sin por ello dejar de ser crítica. Mientras que Adriana, Mario Alberto han desarrollado una visión un poco más distanciada tanto de lo socioambiental como de lo intercultural, pues conocen distintos escenarios y gentes, y, sobre todo porque han realizado cierta labor conceptual, particularmente Adriana (interesada en el agua) y Mario (interesado en un modelo comunicativo). Esa habilidad conceptual, poco común entre alumnos de Desarrollo Sustentable de la Unich, les hace ver más allá de la simple necesidad de atender o resolver un problema. Les permite entender, de manera más abstracta, un asunto que puede ser común a diferentes grupos humanos en distintos paisajes. El caso de Alberto es similar al de Adriana y Mario, sólo que en su proyecto de vida pesa un poco menos el sentido de servicio a las comunidades. En lo que a familia se refiere, queda claro que para Adelaida la suya (al igual que su comunidad) es fundamental en su proyecto de vida: no sólo piensa contribuir a sostenerla, sino que su familia es un actor-factor clave en lo que desea hacer a futuro. El caso de Adriana se parece un poco: tiene una fuerte impronta familiar (las enseñanzas de su abuelo), pero ella y su madre se han desligado de su comunidad de origen ya que viven en San Cristóbal y ahora Adriana es el sostén de la casa. Para Mario, su familia es importante por la influencia, pero no parece ser clave en su proyecto de vida, al menos no inmediatamente (su madre, como maestra de escuela jubilada tiene derecho a pensión). Mientras que para Alberto el bienestar de su familia sí forma parte de su proyecto de vida.

#### **4. Reflexiones finales**

---

<sup>21</sup> Afirma la escritora danesa Isak Dinesen: “Para poder formar y crear una Unidad, en particular una Unidad creativa, los componentes individuales necesitan ser de una naturaleza distinta, en cierto sentido, incluso deben contrastar entre sí (1985: 408).

A lo largo de este texto se ha examinado dos aspectos de la relación entre estudiantes de la licenciatura de Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural de Chiapas y su carrera como tal: la selección de la carrera y el carácter de su proyecto de vida a futuro. Se ha procurado ver a ambos aspectos como acciones sociales que forja un actor a partir de determinaciones que él o ella van estableciendo. Y para ello se fijado la atención en cómo pueden la influir en esas decisiones el contexto familiar del alumno y las experiencias socioambientales e interculturales que ha tenido, ya sea antes o después de su ingreso a la universidad. Como se había anticipado en la Introducción, los hallazgos respectivos constituyen una gama de situaciones que no obstante su especificidad y diversidad, también se han prestado para efectuar una serie de comparaciones y lograr algunos contrastes y algunas pistas. Mucho de lo que sugiere este estudio, en verdad, debe profundizarse y precisarse con nuevas investigaciones a futuro. Precisamente por eso, esta sección está pensada no sólo para resumir lo ya visto, sino también esbozar posibles nuevos horizontes.

En cuanto a la influencia del contexto familiar en relación con la selección de la carrera, la gama de las situaciones varía entre la existencia de una política familiar, en la que se busca que todos los hijos estudien, hasta aquellas en que unos estudian y otros no, en que la educación de los hijos es sólo una acción, articulada a otras (otros hijos se dedican al campo y/o se casan), como parte una estrategia más diversificada. Lo primero se ha hallado en un contexto urbano y lo segundo en contextos más rurales. Así, una futura línea de indagación podría explorar la relación entre el contexto geográfico-cultural respectivo, la situación de la familia y la decisión del joven, pensándolo en torno al tema de reproducción sociocultural del grupo. Entre otras, habría que contemplar cómo tanto el entorno familiar como el individuo forjan redes y grupos de cooperación, así como la identidad éstos. También se ha encontrado que los progenitores (padre, madre, tíos abuelo)<sup>22</sup> pueden influir en la selección de la carrera directa o indirectamente al constituirse, a ojos del o de la joven, en un ejemplo a seguir (o a no seguir). Futuras investigaciones en esta temática debería explorar más claramente cómo entre estudiantes las generaciones mayores se constituyen en un ejemplo positivo o negativo, especificando los tipos de pautas y de aprendizajes

---

<sup>22</sup> Los tíos (además de los padres) influyen en la decisión de Adelaida López, al apoyar su presencia en la asamblea de ejidatarios, en la que las mujeres han tenido poca presencia. Mientras que el abuelo influye en la decisión de Adriana Pérez, al haberle inculcado una actitud cariñosa y cuidadosa hacia el entorno.

establecidos. Por último, en cuanto a la influencia de la familia en el proyecto de vida del futuro profesional, también se ha encontrado, en principio, dos tipos de situaciones: aquella en que aportar al bienestar de la familia es un asunto clave y aquella en que no lo es tanto. Nuevas indagaciones al respecto deberían profundizar en las condiciones sociales y culturales en que ocurren una y otra para el caso de estudiantes de universidades interculturales. Una pregunta a dilucidar sería cómo es la relación entre el estudiante y la familia en términos de la división social del trabajo: ¿cómo afecta a dicha relación el cambio de nicho por parte del joven? ¿hay mayor acercamientos o hay mayor cercanía?

Ahora bien, también se ha visto que las experiencias interculturales y socioambientales que el o la joven ha tenidas antes de o durante su estancia en la universidad pueden incidir en la selección de la carrera, así como en el respectivo proyecto de vida. En todos los casos considerados, por ejemplo, antes de acceder a la universidad ya se estaba familiarizado con la noción de lo comunitario, ya sea como sinónimo de lo propio o como sinónimo de lo Otro. Lo cual puede traducirse en posturas de autoadscripción y distinción del mismo sujeto, en situaciones de revaloración del patrimonio, o en un interés genuino por los asuntos de ese Otro. No es de extrañar que también dé lugar a expresiones críticas, ya que el distanciamiento, la conciencia de la diversidad de diferencias, suele propiciar eso. Todas estas formas de interacción son parte del mundo de la interculturalidad. A futuro será muy interesante explorar si estos tipos de conciencia logran incidir en la generación de capital tanto social como cultural<sup>23</sup>. Esto es: si consiguen traducirse, primero, en nuevas formas de cooperación e integración, más sólidas y transparentes, y segundo, en nuevas expresiones éticas, más emancipadoras y ecuménicas, enraizadas también en el patrimonio ancestral. Pero además, estas implicaciones son válidas para las experiencias de carácter socioambiental, que según se ha visto pueden expresarse como una reacción a problemáticas vividas en carne propia o como una reflexión suscitada al constatar las dificultades que viven otros. Lo sugerente aquí es que lo socioambiental se puede traducir en respuestas más aplicadas y técnicas o más reflexivas o teóricas. Algo que sí parecen

---

<sup>23</sup> Por capital social se entiende las capacidades y habilidades efectivas de un individuo para actuar, organizándose y cooperándose con otros (al respecto véase: [https://es.wikipedia.org/wiki/Capital\\_social\\_\(sociolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Capital_social_(sociolog%C3%ADa))), y por capital cultural se entiende sus valores, conocimientos, narrativas y discursos con los cuales se identifica y también se da a conocer (al respecto véase: [https://es.wikipedia.org/wiki/Capital\\_cultural\\_\(sociolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Capital_cultural_(sociolog%C3%ADa))).

tener claro (y en común) es la importancia de que las propuestas y proyectos socioambientales sean culturalmente idóneos (además de ambientalmente adecuados). Será interesante, en el futuro, constatar si es que estos principios logran plasmarse ya en el vida profesional y de qué manera.

Situando estas reflexiones en el ámbito de la formación de especialistas en asuntos socioambientales al interior de la educación superior intercultural y reiterando algo dicho arriba, lo aquí vertido proyecta al estudiante en tanto actor social en dos sentidos complementarios: su capital social y capital cultural, de los cuales forma parte y a los que puede seguir aportando. Si la educación superior intercultural pretende, como dice querer hacerlo, contribuir a transformar significativamente las condiciones de las poblaciones a las que busca servir, sobre todo las indígenas y rurales, vale la pena entonces que se fije más en características socio-culturales de su alumnado, como su trayectoria, los ámbitos familiares y comunitarios en que interactúa y las propuestas de profesionalización que va construyendo. Así, el proceso formativo no se limita a simplemente querer empoderar individuos, que, por otra parte, la educación formal ha estado haciendo casi desde siempre, sino también potenciar las capacidades, así como los saberes, por medio de las cuales esos individuos pueden efectivamente transformar el estado de cosas en que viven.

## Referencias

Altieri, Miguel y Clara I. Nicholls (2000). *Agroecología . Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. PNUMA, México.

Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte*. Ed. Anagrama, Barcelona.

Calvelo Rios, J. Manuel (s.f.) *Desarrollo: comunicación, información y capacitación* ([http://www.bantaba.ehu.es/sociedad/files/view/desarrollo\\_comunicacion\\_informacion\\_y\\_capacitacion.pdf?revision\\_id=62828&package\\_id=32988](http://www.bantaba.ehu.es/sociedad/files/view/desarrollo_comunicacion_informacion_y_capacitacion.pdf?revision_id=62828&package_id=32988))

Casillas Muñoz, María de Lourdes y Laura Santini Villar (2006). *Universidad intercultural: modelo educativo*. SEP/ CGEIB, México.

Celote Preciado, Antolín (2013). *El nacimiento de la primera universidad intercultural de México. Cuando el sueño se hizo palabra*. SEP/ CGEIB, México.

- Chapela, Luz María (2002). *Democracia y diversidad*. México: IEDF
- Diemberger, Hildegard (2000). “Sangre, esperma, alma y montaña. Relaciones de género, parentesco y cosmovisión (NE de Nepal)”, en Del Valle, Teresa (editora) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Editorial Ariel, Barcelona, pp. 79-124
- Dinesen, Isak (1985). “Shadows on the Grass”, en Dinesen, Isak. *Out of Africa and Shadows on the Grass*, Vintage Books, Random House, Nueva York, pp. 403-502.
- Douglas, Mary (1992). *Risk and blame*. Routledge, Londres.
- Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos (2013). *Voces de jóvenes indígenas oaxaqueños en el Valle Central: Forjando nuestro sentido de pertenencia en California*. University of California Center for Collaborative Research for an Equitable California Research Report, Number 1, Julio 2013.
- García Canclini, Néstor (1990) *Culturas híbridas*. Grijalbo, México.
- Lévi-Strauss, Claude (1987a). *Antropología estructural*. Ed. Paidós, Barcelona, Buenos Aires y México.
- \_\_\_\_\_ (1987b). *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mead, Margaret (1962) ). *Educación y cultura*. Ed. Paidós, Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (1971) “Early childhood experience and later education in complex cultures”; en Wax, Murray, Stanley Diamond y Fred Gearing (comps.) *Anthropological perspectives on education*. Basic Books, Nueva York y Londres, pp. 67-90
- Paradise, Ruth (1989). *Learning the nonverbal structure of Mazahua interactional style: separate-but-together*. Documento presentado en la 88ava Reunión Anual de la Asociación Antropológica de los Estados Unidos. Washington, D.C.
- Redfield, Robert (1944). *Yucatán*, FCE, México
- Sánchez Álvarez, Mauricio (2011). “Revaloración, iluminación, crítica y pragmatismo: nociones y paradigmas en la enseñanza de lo socioambiental en las universidades interculturales”; *Desarrollo, Ambiente y Cultura / Vol.1 / Núm. 1/2011*, pp. 13-27.
- \_\_\_\_\_ (2012). *Forjando saberes desde las diferencias*. Universidad Rafael Landívar- Editorial Cara Parens, Guatemala.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO, Buenos Aires.

Schmelkes, Sylvia (2008). *Las universidades interculturales en México: ¿Una contribución a la equidad en educación superior?* (Ponencia presentada en “First Conference on Ethnicity, Race, and Indigenous Peoples in Latin America and the Caribbean”). San Diego

Turner, Victor (1974). *Dramas, fields and metaphors*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.

Valenzuela, Angela (1999). *Subtractive schooling. U.S.-mexican youth and the politics of caring*. State University of New York Press, Albany.

Walsh, Catherine (2002). “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo”. en: Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (comps.) *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: UASB/Abya Yala.